



VERDAD Y ANUNCIO DE LA FE



P^a Ntra. Sra. Reina del Cielo • Año V, Nº 6, 28 de noviembre de 2010

**¡EMPEZAMOS EL ADVIENTO!
TIEMPO DE ESPERA GOZOSA**

EVANGELIO DEL DOMINGO

Mateo 24, 37-44

Estad en vela para estar preparados

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

-«Cuando venga el Hijo del hombre, pasará como en tiempo de Noé.

Antes del diluvio, la gente comía y bebía y se casaba, hasta el día en que Noé entró en el arca; y cuando menos lo esperaban llegó el diluvio y se los llevó a todos; lo mismo sucederá cuando venga el Hijo del hombre:

Dos hombres estarán en el campo: a uno se lo llevarán y a otro lo dejarán; dos mujeres estarán moliendo: a una se la llevarán y a otra la dejarán.

Por tanto, estad en vela, porque no sabéis qué día vendrá vuestro Señor.

Comprended que si supiera el dueño de casa a qué hora de la noche viene el ladrón, estaría en vela y no dejarla abrir un boquete en su casa.

Por eso, estad también vosotros preparados, porque a la hora que menos penséis viene el Hijo del hombre.»

ESTE DOMINGO:

EVANGELIO: Mateo 24, 37-44

TESTIMONIO: François Xavier Nguyễn Van Thuán.

CONFIRMAR LA FE:

a).-**MAGISTERIO**.- Concilio Vaticano II: Edificación del mundo y orientación de éste a Dios Constitución Gaudium et Spes. (GS 93)

b).-**TRADICIÓN**.- Santos Padres: San Efrén de Siria.

TESTIMONIO..../ CONFIRMAR LA FE

UNA VIDA EJEMPLAR EN MEDIO DE LA PERSECUCIÓN



En 1975, François Xavier Nguyễn Van Thuán fue nombrado por Pablo VI arzobispo de Ho Chi Minh (la antigua Saigón), pero el gobierno comunista definió su nombramiento como un complot y tres meses después le encarceló.

Durante **trece años** estuvo encerrado en las cárceles vietnamitas. Nueve de ellos, los pasó en régimen de aislamiento.

Una vez liberado, fue obligado a abandonar Vietnam a donde no ha podido regresar, ni siquiera para ver a su anciana madre. Fue presidente del Consejo Pontificio para la Justicia y la Paz de la Santa Sede.

A pesar de tantos sufrimientos, o quizá más bien gracias a ellos, este arzobispo, François Xavier Nguyễn Van Thuán, ha sido un gran testigo de la fe, de la esperanza y del perdón cristiano.

«Durante mi larga tribulación de nueve años de aislamiento en una celda sin ventanas, iluminado en ocasiones con luz eléctrica durante días enteros, o a oscuras durante semanas, sentía que me sofocaba por efecto del calor y de la humedad. Estaba al borde de la locura. Yo era todavía un joven obispo con ocho años de experiencia pastoral. No podía dormir. Me atormentaba el pensamiento de tener que abandonar la diócesis, de dejar que se hundieran todas las obras que había levantado para Dios. Experimentaba una especie de revuelta en todo mi ser».

«Una noche, en lo profundo de mi corazón, escuché una voz que me decía: "¿Por qué te atormentas así? Tienes que distinguir entre Dios y las obras de Dios. Todo aquello que has hecho y querrías continuar haciendo: visitas pastorales, formación de seminaristas, religiosos, religiosas, laicos, jóvenes, construcción de escuelas, misiones para la evangelización de los no cristianos..., todo esto es una obra excelente, pero son obras de Dios, no son Dios. Si Dios quiere que tú dejes todas estas obras poniéndote en sus manos, hazlo inmediatamente y ten confianza en Él. Él confiará tus obras a otros, que son mucho más capaces que tú. Tú has escogido a Dios, y no sus obras"».

«Esta luz me dio una nueva fuerza, que ha cambiado totalmente mi manera de pensar y me ha ayudado a superar momentos que físicamente parecían imposibles de soportar. Desde aquel momento, una nueva paz llenó mi corazón y me acompañó durante trece años de prisión. Sentía la debilidad humana, pero renovaba esta decisión frente a las situaciones difíciles, y nunca me faltó la paz. Escoger a Dios y no las obras de Dios. Este es el fundamento de la vida cristiana, en todo tiempo» ...

CONCILIO VATICANO II.- Constitución Gaudium et Spes (GS, 93)

EDIFICACIÓN DEL MUNDO Y ORIENTACIÓN DE ÉSTE A DIOS

93. Los cristianos recordando la palabra del Señor: **En esto conocerán todos que sois mis discípulos, en el amor mutuo que os tengáis** (Io 13,35), no pueden tener otro anhelo mayor que el de **servir con creciente generosidad y con suma eficacia a los hombres de hoy**. Por consiguiente, con la fiel adhesión al Evangelio y con el uso de las energías propias de éste, unidos **a todos los que aman y practican la justicia**, han tomado sobre sí una tarea ingente que han de cumplir en la tierra, **y de la cual deberán responder ante Aquel que juzgará a todos en el último día. No todos los que dicen: "¡Señor, Señor!", entrarán en el reino de los cielos, sino aquellos que hacen la voluntad del Padre y ponen manos a la obra.**

Quiere el Padre que reconozcamos y amemos efectivamente a Cristo, nuestro hermano, **en todos los hombres**, con la palabra y con las obras, **dando así testimonio de la Verdad**, y que comuniquemos con los demás el misterio del amor del Padre celestial. Por esta vía, en todo el mundo los hombres se sentirán despertados a una viva esperanza, que es don del Espíritu Santo, para que, por fin, llegada la hora, sean recibidos en la paz y en la suma bienaventuranza en la patria que brillará con la gloria del Señor.

"Al que es poderoso para hacer que copiosamente abundemos más de lo que pedimos o pensamos, en virtud del poder que actúa en nosotros, a El sea la gloria en la Iglesia y en Cristo Jesús, en todas las generaciones, por los siglos de los siglos. Amén." (Ef 3,20-21).

CONFIRMAR LA FE: Santos Padres San Efrén de Siria, Diácono (306-373)

Efrén significa "fructífero", "que da mucho fruto". Benedicto XV lo declaró doctor de la Iglesia en 1920.



San Efrén alcanzó fama como maestro, orador, poeta, comentarista y defensor de la fe. Es el único de los Padres sirios a quien se honra como Doctor de la Iglesia Universal.

San Basilio le describe como *"un interlocutor que conoce todo lo que es verdad"*; San Jerónimo le menciona con estos términos: *"Efrén, Diácono, escribió muchas obras y llegó a tener tanta fama, que en algunas iglesias se leen en público después de las Sagradas Escrituras..."*.



Hoy proponemos para meditar sus reflexiones para la espera del Adviento:

- I. *«Vigilad, pues vendrá de nuevo. Cristo dijo: "Esa hora nadie la sabe, ni los Ángeles ni el Hijo. No os toca a vosotros conocer los tiempos y las fechas". Quiso ocultarnos esto para que permanezcamos en vela y para que cada uno de nosotros pueda pensar que ese acontecimiento se producirá durante su vida. Si el tiempo de su venida hubiera sido revelado, vano sería su advenimiento. Ha dicho muy claramente que vendrá, pero sin precisar en qué momento. Así todas las generaciones y todas las épocas lo esperan ardientemente».*
- II. *«Aunque el Señor haya dado a conocer las señales de su venida, no se advierte con claridad el término de las mismas. (...) La última venida del Señor será semejante a la primera pues, del mismo modo que los justos y los profetas lo deseaban, porque creían que aparecería en su tiempo, así también cada uno de los fieles de hoy desea recibirlo en su propio tiempo, por cuanto Cristo no ha revelado el día de su aparición».*
- III. *«Velad, pues cuando el cuerpo duerme, es la naturaleza quien nos domina y cuando reina sobre el alma un pesado sopor, la pusilanimidad o la melancolía, es el enemigo quien domina el alma y la conduce contra su propio gusto.*

Y, para terminar, he aquí su testamento:

«No me embalsamáis con aromáticas especies ni uséis incienso ni perfumes en mi honor; el honor no me corresponde a mí: quemad el incienso ante el altar santo y a mí dadme sólo el murmullo de las preces; dad vuestro incienso a Dios, a mí cantadme himnos. En vez de perfumes y de especias, dadme un recuerdo en vuestras oraciones. (...) Dadme provisiones para mi larga jornada: vuestras plegarias, vuestros salmos y vuestros sacrificios».